

Contexto, por favor

Context, please

Esteban Echaniz Alvarez

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6667-5436>

Contacto: echanizalvarez@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito reseñar detalladamente el artículo Lógica y conversación, de Paul Grice. Asimismo, busca demostrar sutilmente la ausencia de ciertos elementos cognitivos en la teoría propuesta por el autor y sostener que algunas de las características contextuales que plantea resultan insuficientes para analizar adecuadamente determinadas situaciones comunicativas.

Palabras clave: cognición; comunicación; contexto; Grice; implicatura.

ABSTRACT

This paper aims to provide a detailed review of Paul Grice's article Logic and Conversation. Similarly, I will subtly demonstrate the lack of cognitive elements in Grice's theory and point out that certain contextual characteristics demonstrated by Grice are insufficient for the analysis that certain situations warrant.

Keywords: cognition; communication; context; Grice; implicature.

En el comienzo de *Lógica y conversación*,¹ Paul Grice profiere que en la *lógica filosófica* existen diferentes significados para *conectivas lógicas*² como $\rightarrow$, $(\neg x)$, $\exists x$, $\wedge$, $\vee$, $\neg$, $\forall x$. Por otro lado, las respectivas contrapartes de las *conectivas* –y que poseen otro significado en el lenguaje natural– son: *si...*, *entonces*, *él*, *algún*, *y*, *o*, *no*, *todo*. Para Grice existe –y debe existir– una diferencia clara entre los significados de ambas concepciones, i.e., no es correcto considerar que los significados formal e informal son idénticos. Por consiguiente, el autor identifica dos grupos que observan las diferencias ya establecidas, adhiriéndose a un significado en particular.

Los dos grupos en cuestión son: el *grupo formalista* (GF) y el *grupo informalista* (GI). El (GF) caracteriza principalmente a aquellos lógicos que buscan *formular pautas muy generales de inferencia válida*, por ende, las *conectivas* son imprescindibles para la construcción de sistemas de fórmulas que permitan generar pautas de inferencia. El (GF) pone énfasis en las fortalezas de los *lenguajes formales* como, por ejemplo, propiedades *metalógicas* (e.g., la *decibilidad*).³ Sin embargo, desde una mirada filosófica que podríamos considerar *deflacionista* (también podríamos considerarla canónica o, al menos, adherente al (GF)), los elementos son parte del significado de las contrapartes (*si...*, *entonces*, *él*, *algún*, *y*, *o*, *no*, *todo*, etc.) pero no poseen correspondencia ni relación con sus respectivas *conectivas*, ya que son consideradas *imperfecciones* (o *excrecencias indeseables*) de la lengua en cuestión. La justificación de dicha postura encuentra su respaldo en dos problemas fundamentales que observa el (GF) (o al menos gran parte de ellos). Los problemas en cuestión pueden ser considerados como obvios o intuitivos desde la mirada del (GF) y, sin embargo, excluyen elementos que solamente habitan en la pragmática del lenguaje natural.

El primer problema para el (GF) es: (1) que las contrapartes no comparten elementos con sus respectivas *conectivas*, ya que si nuestra pretensión es formalista, no podremos definir con claridad y precisión los elementos en cuestión y, por otro lado, tampoco podremos asignar valores de verdad a dichos elementos. El segundo problema es: (2) la incertidumbre de que los elementos a los que no pudimos definir o

1 Haré uso de la traducción de *Lógica y conversación* (en adelante, L&C), disponible en Valdés Villanueva (2005).

2 Grice utiliza el término *formal devices* (2005 [1975], pág. 520).

3 “... aplicar un procedimiento decisorio” (2005 [1975], pág. 520).

asignar un valor estén cargados de metafísica. La solución griceana dentro del marco del (GF) es la creación de un *lenguaje ideal* que contenga claridad de los términos en cuestión, y que aquellos términos estén libres de metafísica.

La réplica griceana del (GI) a los problemas planteados por el (GF) se centra en la existencia del *lenguaje ideal* planteado por el (GF). El *lenguaje ideal* acarrea los siguientes supuestos que el (GI) rechazará: (1) los criterios de adecuación de un lenguaje se fundamentan en sí cuando suplen o sirven a las necesidades de la ciencia; (2) la comprensión o clarificación de una expresión depende de la existencia de una explicación o análisis del significado de dicha expresión; y (3) cualquier explicación o análisis de una expresión (o aserción) debe ser una definición precisa que, a su vez, sea la *equivalencia lógica* de la expresión (o aserción) en cuestión.

El fenómeno del lenguaje, como bien indica Grice, es sumamente amplio, por ende, hay elementos que probablemente el (GF) ignore o derechamente los reduzca a una formalización. Los elementos pragmáticos del lenguaje parecieran no ser capturados de manera satisfactoria por los lenguajes formales. Eso no quiere decir que los lenguajes formales sean prescindibles para el análisis del lenguaje, pero, sin lugar a dudas, son incompletos para analizar todos sus fenómenos. Por consiguiente, debe existir para Grice un espacio para la *lógica no formalizada*, ya que esta nos puede ayudar al análisis de las expresiones que los lenguajes formales no logran capturar del todo. Específicamente, Grice analizará la relación entre la lógica y la conversación para dar un lugar importante en la filosofía a la *lógica no formalizada*. Es en este análisis que aparece el concepto de *implicatura* (*implicature*), que pasaremos a revisar a continuación.

Para presentarnos el concepto de *implicatura*, Grice procede a iniciar la sección con una situación hipotética entre hablantes. A y B hablan de C, un amigo en común que trabaja en el banco. A pregunta a B por cómo le va en su trabajo a C, a lo cual B responde: “Excelente, hay un grato ambiente laboral, aparte, todavía no lo han encarcelado”. Después de lo proferido por B, A podría perfectamente preguntarse por lo que B está *dando a entender* (*implying*) y por lo que *quería decir* (*meant*) por “...todavía no lo han encarcelado”, refiriéndose a C. Lo que B está *dando a entender* o *queriendo decir* a A está dado por el *contexto* situacional o conversacional de ambos. Si analizamos la conversación desde “afuera” (o siendo observadores) de esta, podríamos pensar

que C ha estado encarcelado, o que C es una persona vinculada a actividades criminales, o que B es una persona con un humor bien especial, entre otras posibilidades. Sin embargo, no cabe duda de que lo dicho por B *implica* algo que A entenderá si ambos comparten el mismo *contexto*. De esta manera, Grice introduce los términos técnicos fundamentales de su teoría: el verbo *implicar*⁴ (*implicate*) y el sustantivo '*implicatura*' (*implicature*). Su maniobra tiene como propósito capturar todos los términos familiares, derivados o sinónimos de *implicar* esto, a modo de una mayor comodidad para el análisis. No obstante, el término *decir*, en algunos contextos, cumple la labor que cumpliría *implicar*. Grice se detiene para entregar un par de observaciones sobre esta palabra que parece ser problemática.

- 1) El sentido empleado por Grice de la palabra *decir* se refiere al significado convencional de lo dicho por un hablante. Para elucidar de manera más clara el sentido de esta acepción de *decir*, Grice nos entrega la siguiente oración: "Desde aquella experiencia le tenía auténtica aversión al potro" (2005 [1975], pág. 523). Los elementos que podemos inferir de la siguiente oración, específicamente del individuo del que se habla, es que (i) tuvo una experiencia desagradable con un potro (animal), o (ii) tuvo una experiencia desagradable con un instrumento de tortura, que en determinados casos desencadenan una futura aversión. Pero, para saber con exactitud lo que dijo el hablante es necesario conocer (a) qué individuo "...le..." tiene aversión a qué, i.e., de quién estamos hablando, (b) cuál es "...aquella experiencia...", (c) cuándo (temporalmente) se dijo la oración y (d) cuál es el significado de "...potro..." al momento de decirse la oración. Elementos deícticos en (c) son sumamente determinantes para capturar el significado de una oración, como lo son los casos de hoy, ahora, ayer, entre otros.
- 2) En adición a lo anterior, en una oración cualquiera puede darse el caso de que las mismas palabras de la oración nos den la implicación que se pretende. Por ejemplo, "Si es chileno, es bueno". El hablante que profiera la oración se compromete a la siguiente *relación de consecuencia*: si algo es chileno, *necesariamente* debe ser bueno. Dicha *relación de consecuencia* no implica la validez de ella, tampoco que deba tener un *valor de verdad* o que sea *universalmente* verdadera; mucho menos que sea verdadera en todo *mundo posible*. Esta *relación de consecuencia*

4 No confundir con la *implicación lógica* (*entailment*).

funciona exclusivamente bajo las convenciones conversacionales del hablante que la profiera en un contexto determinado.

Clarificado lo anterior, Grice procederá a presentar un tipo de *implicaturas* de índole no-convencional: las *implicaturas conversacionales*. Las características de las *implicaturas conversacionales* son presentadas a modo de *principios*. Debe tenerse en cuenta que este tipo de implicaturas son construidas en la plática casual o en la conversación de un tópico cualquiera. Por ende, resulta útil caracterizar las *implicaturas conversacionales* a modo de principios generales y, de esta manera, también podremos saber cómo se construyen.

El primer principio es el *Principio Cooperativo* (PC) que dicta lo siguiente: “Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga” (Grice, 2005 [1975], pág. 524). Grice presentará también sus cuatro tipos de categorías: *Cantidad*, *Cualidad*, *Relación* y *Modo*.

La *Cantidad* se refiere, valga la redundancia, a la cantidad de información a proporcionar. Esta categoría posee dos máximas:

- 1) “Haga usted que su contribución sea tan informativa como sea necesario”;
- 2) “No haga usted que su contribución resulte más informativa de lo necesario” (Grice, 2005 [1975], pág. 525).⁵

La *Cualidad* posee una *supermáxima* que consigna lo siguiente: “Trate usted de que su contribución sea verdadera”. De la *supermáxima* expuesta derivan dos corolarios o máximas:

- 1) “No diga usted lo que crea que es falso”

5 La segunda máxima es discutible, incluso el mismo Grice lo indica así en el texto, es discutible meramente porque no es claro el criterio para establecer qué información es útil o no, recordemos que estamos en presencia de acuerdos conversacionales en un contexto determinado, y que dichos acuerdos representan *relaciones de consecuencia* dadas en la conversación en cuestión. Por lo tanto, no es obvio ni menos intuitivo hasta cuándo la información es o deja de ser útil.

- 2) “No diga usted aquello de lo cual carezca de pruebas adecuadas” (Grice, 2005 [1975], pág. 525).

Respecto a la *Relación*, Grice entrega una sola máxima: “Sea relevante” (Grice, 2005 [1975], pág. 525).⁶ Detrás de la brevedad de la máxima de la *Relación*, podría pensarse que hablamos de la máxima más simple de todas o la más básica respecto a la complejidad de las demás. Sin embargo, que usted sea *relevante* acarrea la cantidad suficiente de consecuencias e implicancias filosóficas para que Grice indique que abundará en esta máxima en una conferencia posterior: “Considero que la tarea de habérselas con estas cuestiones es sumamente difícil, y espero tratarlas en una conferencia posterior [que no se incluye aquí].” (Grice, 2005 [1975], pág. 525).

Finalmente, el *Modo* tiene como objetivo analizar cómo se dice algo en vez de qué se dice. A la categoría en cuestión le corresponde la *supermáxima*: “Sea usted perspicuo”, de la que a su vez se desprenden las siguientes máximas:

- 1) “Evite usted ser oscuro al expresarse”;
- 2) “Evite usted ser ambiguo al expresarse”;
- 3) “Sea usted escueto (y evite ser innecesariamente prolijo)”;
- 4) “Proceda usted con orden” (Grice, 2005 [1975], págs. 525-526).

Para finalizar la introducción de las categorías, Grice entrega ejemplos de cada una de ellas (2005 [1975], págs. 526-527):

- I. *Cantidad*. Si usted me está ayudando a reparar un automóvil, espero que su contribución no sea ni mayor ni menor de la necesaria; si, por ejemplo, necesito cuatro tornillos, espero que usted me dé cuatro, y no dos ni seis;
- II. *Cualidad*. Espero que su contribución sea genuina y no espuria. Si necesito azúcar como ingrediente del pastel que usted me está ayudando a cocinar, no espero que me alcance la sal; si necesito una cuchara, no espero que lo que usted me entregue una de esas cucharas trucadas;

6 En el texto original, dicha máxima aparece como: *Be Relevant* (1989, pág. 27). La versión en español la traduce como: “Vaya usted al grano”. En este caso particular preferiré una interpretación literal del inglés.

- III. *Relación*. Y espero que la contribución de mi compañero de faenas resulte apropiada a los fines inmediatos en cada uno de los estadios de la transacción; si estoy mezclando los ingredientes de un pastel, no espero que se me entregue un buen libro, ni tampoco un portaollas (si bien esto último podría ser una contribución apropiada en un momento posterior);
- IV. *Modo*. Espero que mi compañero deje bien explícita la contribución que está llevando a cabo, y que la realice con una celeridad razonable.

Por consiguiente, Grice presenta las características que, según él, comparten las *conversaciones* y las *transacciones cooperativas* (2005 [1975], págs. 526-527):

- 1) Las partes tienen algún objetivo común inmediato;
- 2) Las contribuciones de los participantes han de encajar las unas con las otras, siendo mutuamente dependientes;
- 3) De alguna manera se reconoce por ambas partes que, permaneciendo constantes todas las condiciones restantes, la transacción habría de proseguir con un estilo adecuado, a menos que unos y otros se pongan de acuerdo en darle fin. No se trata ni de irse sin más ni de comenzar de improviso a hacer otra cosa.

Del mismo modo en que Grice considera relevante analizar distintos tipos de interacciones o relaciones lingüísticas, también es propicio presentar las distintas formas en que un hablante puede incumplir una máxima (2005 [1975], págs. 526-527):

- 1) Violar una máxima sin una intencionalidad asociada derivará (en algunos casos) en equívocos;
- 2) Dejar en suspenso la máxima en cuestión o el Principio de Cooperación. La falta de cooperación por parte del hablante es explicitada por él mismo;
- 3) Encontrarse en una situación conflictiva debido a que el hablante no puede cumplir una máxima (cualquiera) sin incumplir (cualquier) otra máxima;
- 4) Pasar olímpicamente por alto una máxima es, en otras palabras, manifiestamente incumplir la máxima.⁷

⁷ Estas situaciones derivan en las implicaturas conversacionales, debido a que los hablantes buscan conciliar o *salvar* el (PC). Para Grice, cuando generamos implicaturas en estas instancias, estamos *explotando* la máxima.

Analizando más detenidamente el concepto de *implicatura conversacional*, podemos tener en cuenta el siguiente esquema:

Si un *hablante* dice que: ***p* implica q**, implica conversacionalmente ***q***

Aquello supone que el hablante (2005 [1975], págs. 526-527):

- 1) Está observando (cualquiera de) las máximas o el (PC);
- 2) Piensa que *q* es consistente con el supuesto *p*;
- 3) Piensa que está dentro de las competencias del oyente determinar (o captar intuitivamente) que el supuesto (2) sea *necesario*.

Posteriormente, Grice aplica los *supuestos* al caso de los amigos **A** (oyente) y **B** (*hablante*), y su otro amigo **C** (que todavía no lo encarcelan). **A** podría inferir de lo dicho por **B** que (2005 [1975], págs. 526-527):

- 1) **B** viola explícitamente la máxima de la categoría III (Relación): Ser Relevante. Del mismo modo, infringe algunas máximas⁸ de la supermáxima (Sea usted perspicuo) de la categoría IV (Modo). En este caso, podríamos inferir sin problemas –por la información disponible– que no estamos ante una situación conflictiva o que pasamos por alto olímpicamente algunas máximas. Pero, evidentemente, sí violamos (al menos) una máxima. Sin embargo, Grice indica que no hay razón para suponer que (PC) está en suspenso.
- 2) **A** podría perfectamente pensar que lo dicho por **B** es absolutamente irrelevante, a menos que **A** piense que **B** considera potencialmente deshonesto a **C**.
- 3) **B** sabe que **A** puede inferir (2), por lo tanto, **B** implica que **C** es potencialmente deshonesto.

Precisamente, por el ejercicio *argumentativo-inferencial* expuesto anteriormente, es necesario dar una distinción entre *implicaturas conversacionales* e *implicaturas convencionales*. Para capturar una *implicatura conversacional*, Grice indica los siguientes datos que el oyente debe tener en cuenta (Grice, 2005 [1975], pág. 529):

8 (1) Evite usted ser oscuro al expresarse, y (2) Evite usted ser ambiguo al expresarse.

- 1) El significado convencional de las palabras proferidas, junto con la identidad de las referencias implicadas.
- 2) (PC) y sus máximas.
- 3) El contexto lingüístico o extralingüístico de la preferencia.
- 4) Otra información de fondo.
- 5) El hecho (o presunto hecho) de que ambos interlocutores conocen, o suponen que conocen, cada uno de los detalles relatados en los apartados precedentes, y que estos están a su alcance.

Finalmente, Grice entrega una pauta general para identificar las *implicaturas conversacionales*:

Él ha dicho que *p*; no hay ninguna razón para suponer que no está observando las máximas, o al menos (PC); podría estar cumpliéndolas si pensase que *q*; sabe (y sabe que yo sé que él sabe) que yo me apercibo de la necesidad del supuesto de que piensa que *q*; no ha hecho nada para impedirme pensar que *q*; por lo tanto, pretende que yo piense, o al menos desea hacerme posible que piense, que *q*; y consiguientemente ha implicado que *q*. (Grice, 2005 [1975], págs. 529-530)

Para analizar en profundidad y detenimiento las *implicaturas conversacionales*, resulta menester revisar aquellas características que permiten identificarlas. Grice ofrece ejemplos de distintos casos agrupados en tres familias:

- a) *Grupo A*: Ejemplos donde no se *viola* ninguna máxima (de manera explícita). Grice da el ejemplo de **A** que está afuera de su auto con un bidón de gasolina y **B** se aproxima al auto. De aquello se sigue el siguiente intercambio (Grice, 2005 [1975], pág. 530):

A: Me he quedado sin gasolina.

B: Hay una gasolinera al volver la esquina.

B está interpretando un poco la situación. Según Grice, **B** estaría *violando* la máxima de la *Relación* (Sea *Relevante*), a menos que posea mayor información

sobre el estado *actual* de la gasolinera. El caso siguiente que entrega Grice es considerablemente más oscuro (2005 [1975], pág. 530):

A: *No parece que Enrique tenga ahora ninguna amiga.*

B: *Pues ha ido últimamente muchas veces a Veracruz.*

Como bien supone Grice, el hablante asume la implicación que él mismo cree.

- b) *Grupo B:* En este grupo existen casos donde se *violan* máximas, sin embargo, específicamente estamos hablando de *situaciones conflictivas*, i.e., casos donde un hablante no puede cumplir una máxima sin incumplir otra. Por ejemplo, Grice presenta el siguiente ejemplo (2005 [1975], pág. 530):

A está planeando con **B** un itinerario para sus vacaciones en Francia. Ambos saben que **A** desea visitar a su amiga **C**, si esto no supone que su viaje se prolongue demasiado:

A: *¿Dónde vive C?*

B: *En algún lugar del sur de Francia.*

En este caso particular, existe la posibilidad de que **B** incumpla la máxima de *Cantidad*, o bien **B** incumpla la máxima de *Cualidad*.

- c) *Grupo C:* Este grupo posee ejemplos donde el hablante *pasa por alto olímpicamente* una máxima. Pero, el oyente perfectamente puede suponer la máxima *violada* e incluso el (PC), Grice presenta un ejemplo respecto a una *violación* de la máxima (1) de la categoría de *Cantidad* (2005 [1975], pág. 531): (1a)

A está escribiendo un informe sobre un alumno suyo que aspira a un empleo en un departamento de Filosofía, y su escrito dice lo siguiente: “Distinguido señor: La preparación del Sr. X en Literatura Inglesa es excelente, y se ha atendido regularmente a las indicaciones de sus tutores. Suyo afectísimo, etc.”

El ejemplo presentado por Grice pareciera darnos un solo supuesto correcto respecto a lo que **A** implica sobre el Sr. X. El hablante **A** parece implicar que el Sr. X no parece satisfacer los ideales de un puesto de trabajo en un departamento de filosofía.

Esta implicatura posee un irrefutable carácter oscuro, pero, una *violación* a la máxima (1) de la categoría de *Cantidad* no tiene que ser necesariamente de la forma expuesta en el ejemplo. Por ejemplo, cuando una persona conoce al hijo de algún familiar o amigo, y, al ver al bebé, profiere la oración: “*Es un niño varón*”, o el célebre diálogo de la película *Chinatown* (1975)⁹: “*Forget it, Jake. It's Chinatown*”¹⁰. Lo problemático de lo dicho por el *hablante*, es que, en rigor, no se entrega información alguna sobre la situación o hecho que se quiera expresar. Sin embargo, lo único que podemos extraer de lo dicho por el *hablante* es la información que da la *implicación*, pero aquello dependerá de lo que interprete el oyente, y que tanta *sintonía* tiene con lo que el *hablante* quiere decir o intenta comunicar. Por otro lado, debemos revisar cómo sería una situación hipotética en el caso de una *violación* a la máxima (2) de la categoría de *Cantidad* (2005 [1975]. p. 531): (1b)

A desea saber si *p*; y **B** no sólo le da la información de que *p*, sino también información que pone de manifiesto la certeza de que *p*, pruebas que muestran la verdad de que *p*, y así sucesivamente.

La disputa en cuestión (o *situación conflictiva*) reside en que **B** *pasa por alto* la máxima (2) de *Cantidad*, en otras palabras, da más información de la necesaria (incluso si es información relacionada a *p*, o información que amplía el conocimiento de *p*, pero que es más de la que necesita **A**). Si **B** no falta a la máxima (2) de *Cantidad*, faltará a la máxima de *Relación*. Por ende, o **B** nos dará más información de la necesaria, o **B** nos entregará información irrelevante.

Prosiguiendo con la exposición de los ejemplos del *Grupo C*, Grice nos proporcionará en la sección (2a) una selección de ejemplos que *pasan por alto* la máxima (1) de la categoría de *Cualidad*.

Ironía: “X, con quien **A** ha mantenido hasta la fecha relaciones muy estrechas, ha traicionado un secreto de **A** al pasar cierta información a un rival de este en los negocios. **A** y sus interlocutores saben ambas cosas. **A** dice ‘X es un magnífico amigo’” (Grice, 2005 [1975], pág. 523);

9 *Chinatown* (1974). Director: Roman Polanski.

10 La película y la escena referenciada ocurre en *Chinatown* (el *barrio chino* de Nueva York).

Metáfora: “Eres la niña de mis ojos” (Grice, 2005 [1975], pág. 523). La *ironía* y la *metáfora* pueden ir de la mano;

Meiosis: “Dicho de una persona que ha destrozado todo el mobiliario de una vivienda: ‘Estaba ligeramente bebido’” (Grice, 2005 [1975], pág. 523);

Hipérbole: “Tiene una novia en cada puerto” (Grice, 2005 [1975], pág. 523).

Paralelamente, la máxima (2) de la categoría de *Cualidad* explicada por Grice en la sección (2b), podría resumirse ejemplificando cualquier situación donde un hablante *dice* (o supone) algo sobre x cosa con un tono de suposición o incertidumbre, pero indudablemente el tono con que se profiera lo *dicho* debe ser un tema que no transmita seguridad. Por otra parte, en la sección (3) Grice analiza la posibilidad de una implicatura producida por la *violación* de la máxima de *Relación* a través del siguiente ejemplo (Grice, 2005 [1975], pág. 523):

A: “La Sra. X es una vieja bruja”.

B: “Ha hecho un magnífico tiempo este verano. ¿Verdad?”.

B podría haber tratado de implicar tres cosas: 1. Ignora lo que dice **A** porque derechamente no entiende lo que dijo su contraparte. 2. **B** considera que lo dicho por **A** está fuera de lugar (o como dice Grice: *es un desliz social*). 3. **B** *sigue la corriente* a su contraparte, implicando a través de una *ironía* y *metáfora* que el buen clima es consecuencia de la ausencia de la *vieja bruja*. Perfectamente, mi observación puede ser considerada rebuscada, pero pareciera que Grice constantemente olvida o no considera la presencia de elementos *cognitivos* que refrendan la viabilidad de mi observación.

Análogamente, Grice presenta ejemplos donde se *pasa por alto* la *supermáxima* de la categoría de *Modo*. El primer caso es la:

(A) *Ambigüedad*, que posee dos variantes:

(i) La primera variante de *ambigüedad* puede ser considerada como menos *natural* que la variante (ii). Recalco la *naturalidad* de la (ii) sobre la (i) porque, como analiza-

remos, la variante (ii) es una ambigüedad de tipo fonético; en cambio, la variante (i) es morfológica. Ejemplos de la variante (i) son los poemas (o gran parte de ellos), poemas que dan paso a dobles interpretaciones por parte de los lectores. Por ejemplo, en los versos de Pablo Neruda: “Me gusta cuando callas porque estás como ausente”¹¹. En este verso de Neruda podríamos suponer que el autor no extraña a su amada, ya que puede ser que su voz sea un agobio para él. Sin embargo, también podemos pensar que si no fuera por el silencio de su amada, él no percibe la ausencia de ella y, por ende, se da cuenta de que la extraña y del vacío que deja en él su ausencia. Podemos resumir sus variantes como casos donde el hablante es *inconsistente* o *contradictorio* respecto a sus *deseos* o intenciones de *comunicar*, o apela a recursos poéticos o literarios con las cualidades ya señaladas, añadiendo también elementos de *imposibilidad* física.

(ii) El segundo caso de *ambigüedad* es mucho más natural, como indica Grice, y se comprende intuitivamente teniendo en cuenta el ejemplo del general inglés (2005 [1975], pág. 534). Un general inglés toma posesión de la ciudad de Sind, por lo cual envía un mensaje a sus superiores que dice lo siguiente: ‘*Peccavi*’. Aquello se traduce como *he pecado*, que aquello se traduce al inglés (idioma del general) como *I have sinned*, que fonéticamente suena casi idéntico a decir en inglés *I have Sinned*, traducido al español como *tengo sinned*. A mi parecer, más que demostrar *ambigüedad*, este ejemplo va de la mano con un *juego de palabras* que nos permitiría (en un caso hipotético) expresarnos en una situación donde no tenemos ni mucho tiempo, ni oportunidad para explayar un mensaje con mayor detenimiento o detalle.

(B) *Oscuridad*: La *oscuridad* puede ser comprendida desde la mirada griceana como la situación donde el (PC) prevalece (o al menos los agentes en cuestión luchan por su prevalencia) y los individuos no se entienden en absoluto, o el hablante no logra comunicar de manera adecuada y el oyente no logra captar implicatura alguna. Pero, nuevamente, a mi parecer, Grice excluye elementos *cognitivos*. Por ejemplo, un hablante con algún tipo de problema cognitivo, dígame afasia, quiere comunicar algo y tiene toda la buena fe de respetar toda máxima comunicativa. Aun así, puede ser oscuro su mensaje. Igualmente, similar a lo anterior, hemos de tener en cuenta que muchas

11 Este es el primer verso del *Poema 15* del libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924) de Pablo Neruda.

veces la *oscuridad* es *contextual*. Considérese un hablante (externo) a una comunidad que posea una cultura distinta a la de él. El hablante conoce a la perfección el idioma, pero no conoce los modismos. Seamos aún más precisos: un estadounidense llega a Chile y tiene una fiesta de bienvenida en la casa que lo recibe. Uno de los hijos menores de la familia hospedante lo quiere invitar a jugar en su consola de videojuegos *PlayStation 5*, por lo que se dirige a él y le dice: “¿Jugamos Play?”. En rigor, podríamos pensar que es una falta a la máxima de *Cantidad*, al ser un caso repetitivo, pero no es el caso. Podríamos pensar, tal vez, que el estadounidense estaría pensando en una situación así, pero, producto del tono de *pregunta* del niño, resulta difícil pensar que el estadounidense piense que le están preguntando si quiere “*jugar jugar*”. El estadounidense sabe que lo están invitando a jugar a algo. Él podría preguntarse si lo están invitando a *jugar un juego*, pero como él estudió español por mucho tiempo, sabe que dicha oración se conjuga como él la está pensando, no como el niño la dijo. Podríamos ser aún más pragmáticos y tomar como ejemplo cualquier caso donde un chileno se expresa a base de modismos (no mala pronunciación) a un oyente que habla español pero está fuera del contexto de la comunidad lingüística.

(C) *Cuando no se expresa uno escueta o sucintamente:*

“La Srta. X cantó *Hogar dulce hogar*.”

“La Srta. X emitió una serie de sonidos que guardaban alguna correspondencia con lo que es la canción *Hogar dulce hogar*.” (Grice, 2005 [1975], pág. 535)

Con este gran grupo de casos culminan los ejemplos del *Grupo C*. Retomando el análisis general de la teoría de Grice, nuevamente considero que el *contexto* juega un papel relevante (para no decir angular) en la comprensión entre los individuos. Tomemos en cuenta el segundo punto, a la luz del cual, y sobre la base de la teoría de los actos de habla (Austin, 1962), podríamos señalar lo siguiente: la Srta. X emitió una serie de sonidos que pueden ser entendidos como una *locución*, y esos sonidos formaban sonidos correspondientes a una lengua en particular, por ende, sabemos que ella está realizando una *ilocución*, y finalmente, la suma de esos sonidos que corresponden a una lengua decanta en una oración de dicho lenguaje, por ende, sabemos que ella realiza una *perlocución*.

La explicación que acabo de esbozar podría haberse suprimido a sus elementos necesarios para una comprensión más escueta, pero, podemos hacer dos observaciones:

- 1) En rigor, en cada elemento en el que profundizamos u otros casos donde ocurren situaciones similares, lo único que hacemos es reemplazar una frase breve y “alargarla” a través de definir en la oración los elementos presentes en la frase escueta. Por consiguiente, podría entrar en el juego de la *analiticidad*, pero aquello abre otra puerta que prefiero omitir; de todas formas, se intuye el camino del argumento a desarrollar. Por otro lado, como dije anteriormente;
- 2) El contexto juega un papel sumamente relevante en este tipo de situaciones, ya que, por ejemplo, si este mismo diálogo o conversación se diera en una clase de lingüística o filosofía, alguien podría decir que el profesor se explaya más de lo necesario, pero aquello suena un poco extraño, pues existen situaciones donde tener más información de la necesaria es útil para un futuro cercano (por ejemplo, una prueba).

Finalmente, Grice entrega los rasgos generales *revisados* de las implicaturas conversacionales, las cuales son cinco:

- 1) El (PC) se asume si estamos frente a una implicatura conversacional, pero, al mismo tiempo, en un caso particular podemos cancelar una implicatura conversacional generalizada, la cual puede ser cancelada de manera explícita o no. De todas formas, se deja en suspenso la aplicación del (PC).
- 2) Contexto y conocimiento de lo que se dice. Sin embargo, ese conocimiento y contexto griceanos son bastante pobres en elementos cognitivos.
- 3) Se *presupone* conocimiento previo. Sugiero el mismo análisis que en (2).
- 4) La *verdad*, *lo que se dice*, y *decir lo que se dice* son tres cosas distintas. Lo primero se relaciona con una teoría de la verdad o una teoría veritativo-funcional (semántica), lo segundo es el análisis de una oración (sintaxis), y lo último se refiere a la forma o manera de expresar lo que se *dice* (pragmática).
- 5) La *disyunción* griceana supone que cada una de nuestras oraciones tiene posibles respuestas; por el contrario, la *disyunción clásica* posee una *bivalencia*. Por ejemplo, tenemos p y q . Para que $(p \vee q)$ sea verdadera, no se tiene que dar el caso de que $v(p)$ y $v(q)$ sea igual a 0; en el resto de casos es verdadero. No obs-

tante, una *disyunción* griceana considera cuatro resultados distintos “dentro de un mismo marco”. Si $v(p)$ y $v(q)$ son iguales a 0, es falsa (hasta ahora todo igual), pero los otros tres casos que hacen verdadera a $(p \vee q)$ son verdaderos, pero son considerados como tres *estados posibles de información*.¹²

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Clarendon Press.

Ciardelli, I., Groenendijk J., & Roelofsen F. (2018). *Inquisitive Semantics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198814788.001.0001>, accessed 17 Sept. 2025.

Grice, H.P. (1989). *Studies in the Way of Words*. Cambridge. Harvard University Press.

Grice, H. P. (2005). Lógica y conversación. En L. M. Valdés Villanueva (Ed.), *La búsqueda del significado: Lecturas de filosofía del lenguaje* (4.ª ed., pp. 520-538). Tecnos. (Trabajo original publicado en 1975)

Neruda, P. (1991). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1924)

¹² Este es el origen de la *semántica inquisitiva*. Véase (Ciardelli et al., 2018)